Discurso de Año Nuevo del Director General

**Para Que Todos Sean Uno**

“…para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que

también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me

enviaste.” (Jn 17:21)

“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a

éste crucificado.”

Tenemos muchas expectativas y esperanzas al comenzar el nuevo año. Esperamos la vida saludable y la felicidad de nuestras familias. Esperamos el crecimiento de nuestros ministerios. Esperamos la

estabilidad financiera. Esperamos que a nuestros hijos les vaya bien en la escuela. Estas esperanzas son

buenas porque los humanos no pueden vivir sin esperanza. Sin embargo, como creyentes de Jesús,

primero debemos pensar en lo que Jesús espera para nosotros. ¿Qué espera Jesús para nosotros? Como

podemos ver en la oración de Jesús en Juan 17, él espera que podamos ser uno con el amor de Dios.

Jesús quería tanto nuestra unidad y se presentó ante Dios y oró para que pudiéramos ser uno. Creo que

aún hoy, Jesús está orando a la diestra de Dios por el mismo tema de oración de que podamos ser uno.

Dios hace su obra por el poder de su Espíritu. Sin embargo, el punto importante es si somos una

comunidad que Dios usa o no. Si Dios no quiere trabajar a través de nosotros, no tenemos ninguna

esperanza. ¿Qué comunidad usa Dios? Dios usa una comunidad que es unida por el amor de Dios. Piensa

en la iglesia primitiva en el siglo primero. Los creyentes escucharon a los apóstoles y simplemente

obedecieron. Amaron a Dios y se amaron los unos a los otros con todo su corazón hasta el punto de que

nadie reclamó su posesión como propia, sino que compartían todo lo que tenían (Hch 4:32). Dios los

usó. Dios les dio nuevos corazones y una nueva pasión por el evangelio. A través de ellos, Dios hizo

obras milagrosas y salvó muchas vidas. Es bueno que trabajemos duro haciendo muchas cosas. Sin

embargo, que nos amemos profundamente y nos hagamos uno es más importante. No es solo por el

amor humano, sino por el amor de Dios que podemos llegar a ser uno hasta el punto de que podemos

dar nuestras vidas el uno por el otro.

Sin embargo, la unidad en sí misma no puede ser el fin en sí misma. ¿Como comunidad que es unida por

el amor de Dios, qué debemos hacer? Es creer en el poder del evangelio y predicarlo. En este mundo, no

hay poder más poderoso que el del evangelio. Una bomba nuclear es poderosa pero no puede cambiar

los corazones internos de las personas. No puede resucitar a los muertos. No hay mayor poder que el

poder para levantar a aquellos que están muertos en sus transgresiones. El evangelio de Jesús tiene tal

poder.

El apóstol Pablo, un maestro de la ley judía y la filosofía griega, fue un intelectual destacado de su

tiempo. Comparado con su vasto conocimiento, el evangelio de la muerte y resurrección de Jesús

parecía trivial. Parecía simple y tonto. Pero después de darse cuenta de la profundidad y el poder del

evangelio, declaró que todo su conocimiento no era nada comparado con el evangelio. Debido al valor

superior del evangelio, consideró como basura todo lo que había apreciado (Php 3: 8). Resolvió no saber

nada, excepto a Jesucristo y a él crucificado. Hay un poder de creación en el evangelio, para crear de

nuevo. Tiene el poder de desafiar a los pecadores para que se arrepientan y de permitirlos nacer de

nuevo. Aún ahora como siempre en el siglo XXI, la única esperanza para la humanidad es el evangelio de

Dios.

En este nuevo año, que la gracia y el amor de Dios sean abundantes en su familia y en sus ministerios.

Que el amor de Dios fluya desde arriba sobre cada uno de ustedes y, a través de ustedes, a los

miembros de su familia, los compañeros de trabajo y los vecinos. El dinero no nos hace felices. Tampoco

el éxito del ministerio. Solo Jesús y su evangelio nos hacen verdaderamente felices. Conocer a Jesús es

vida y alegría. Conocerlo y volvernos como él es la mejor bendición imaginable. En este año, que

amemos a Jesús y a nuestros hermanos y hermanas. Por amor a Dios, que nos dediquemos a enseñar la

Biblia a los estudiantes del campus. Que Dios nos ayude a participar en 5,000 batallas uno a uno por

semana en América del Norte. Que Dios nos conceda un avivamiento espiritual una vez más y que Dios

sea glorificado.

Que Dios los bendiga y esté con ustedes.

Pastor Moses Yoon

Director General,